

DIAGNÓSTICO E INFRAESTRUCTURA DEL SISTEMA EDUCATIVO EN PANAMÁ

En estos días cuando el tema educativo sigue siendo noticia y motivo de interesantes discusiones acerca de lo que no funciona bien y puede mejorarse, de las distintas acciones y la magnitud de los recursos que deben emplearse, así como la identificación de indicadores que permitan dar seguimiento a la efectividad de los resultados que se alcancen, se considera pertinente mantener los canales de divulgación de la situación actual y el contexto general del sistema educativo para que las soluciones propuestas sean integrales y los objetivos sean logrados plenamente, toda vez que el éxito educativo se traduce en beneficios individuales, siendo un vehículo de superación que permite alcanzar mayores niveles de bienestar, al mismo tiempo que aumenta exponencialmente la capacidad productiva del país y distribuyendo los recursos más equitativamente (mayor crecimiento económico y menores niveles de pobreza).

En este sentido, este escrito describe en forma general las situaciones consideradas más apremiantes dentro de los componentes académicos y administrativos del sistema de educación en Panamá, con el objetivo de resaltar los casos que deben atenderse con prioridad y dar algunas recomendaciones de la forma como pueden ser abordados.

Recordando que el sistema educativo se estructura de forma general en 4 niveles de formación (pre escolar, básica general, media y superior), se inicia este análisis con el estado de la matrícula de cada nivel, que según estadísticas del ministerio de educación (MEDUCA) es de aproximadamente 65%, 98%, 69% y 46% para los niveles consecutivos, en comparación con la cantidad de personas con edad para cada nivel en el territorio nacional. Estos datos evidencian la problemática de la deserción escolar en

el nivel medio y superior, donde más del 50% de los estudiantes que completan el nivel básico general no adquiere una formación técnica superior o universitaria, perdiendo la oportunidad de obtener un mayor bienestar futuro y limitando a su vez la capacidad del país de alcanzar mayores niveles de productividad y competitividad.

Otro aspecto importante a mencionar es la cobertura o disponibilidad de centros educativos en la geografía nacional, la cual para los niveles de formación mencionados alcanza las cifras aproximadas de 55%, 85% y 45% para pre escolar, básica general y media, exceptuando el dato en el nivel superior donde los centros disponibles únicamente se ubican en las capitales de provincias y algunos distritos con alta densidad de población. Con estos datos, no es difícil comprender el fenómeno de la deserción en el nivel medio y superior, toda vez que la problemática parece apuntar a la falta de centros escolares donde los estudiantes puedan acceder al siguiente nivel educativo cuando egresan de la etapa básica general. Adicionalmente, una realidad atenuante de esta problemática es la existencia y persistencia de las llamadas escuelas multigrados, donde un mismo docente imparte clases a estudiantes de diferentes niveles que comparten la misma aula. Las cifras de escuelas en esta condición son alarmantes, con un 75% de las mismas en nivel básico (primeros 6 años) y 33% de 6^{to} a 9^{no} grado.

La situación descrita es un claro ejemplo de que el desarrollo e inventario de la infraestructura educativa existente (centros escolares) es insuficiente para atender la demanda nacional, sin tomar en cuenta la existencia de los centros educativos particulares, que actualmente atienden aproximadamente el 20% de la matrícula total, proporción que claramente está influenciada por la deficiente oferta del sistema oficial. Aunado a esto, se presentan otras deficiencias fundamentales como el acceso al agua potable y luz eléctrica, servicios básicos que no están garantizados



en los centros escolares y que limitan la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Respecto a la calidad de la educación en Panamá, los resultados de algunas evaluaciones y pruebas comparativas muestran que los estudiantes panameños tienen un menor nivel de competencias básicas en español, matemáticas y ciencias, comparados con otros países de la región y del mundo. Esta realidad contrasta con el buen desempeño de la actividad económica y con la principal característica de la economía panameña, fundamentada en la oferta y producción de servicios, donde las habilidades requeridas en las áreas mencionadas, se consideran indispensables para poder incorporarse con éxito al sector productivo.

Estas deficiencias en gran medida son atribuibles a situaciones generadas desde hace ya varias décadas, y que han persistido en el tiempo, en detrimento de la calidad de la educación. El caso específico se refiere a la medida implementada entre los años 1950-60, cuando el déficit de espacio físico y los limitados recursos llevaron a la reducción de las horas de clases, implementando en muchos centros escolares el concepto de doble jornada, con el fin de reducir los costos de funcionamiento, especialmente los alquileres pagados a edificaciones privadas que eran utilizadas como escuelas para poder atender la demanda escolar. La situación nunca fue subsanada en el tiempo y no se construyeron las aulas necesarias para cubrir el déficit acumulado, ni mucho menos la previsión anual requerida para atender el aumento de la demanda anual en el sistema. Todo esto provocó que, en la actualidad, un estudiante de nivel básico general de un centro de estudio oficial, reciba en promedio cerca de 4 mil horas de clases menos que un estudiante de un centro particular, lo cual obviamente lo pone en desventaja y no hace extraño que sus habilidades en áreas básicas como ciencias, español y matemáticas sean inferiores.

Por todo lo anterior, aumentar el nivel de la calidad de la educación es un objetivo fundamental para sostener el crecimiento de la actividad económica y lograr mayores niveles de productividad y competitividad, lo cual se traduce también en el mejoramiento de la calidad de vida de los panameños, que podrán adquirir a razón necesaria y

suficiente las destrezas, habilidades, actitudes y competencias que demanda el mundo globalizado.

Para la consecución de los objetivos se requiere de la participación de todos los actores de la sociedad (gobierno, empresarios, trabajadores, organizaciones, población en general), quienes serán garantes de la efectividad y pertinencia de las acciones o políticas que se implementen y del seguimiento a los resultados esperados, utilizando plataformas como el Foro Nacional para la Competitividad que anualmente organiza en Centro Nacional de Competitividad, de donde se obtiene una Agenda de Acción con las propuestas de consenso para la mejora de la competitividad del país en diferentes sectores o actividades económicas.

Muchas son las propuestas y metas que se han trazado para mejorar el sistema educativo panameño, desde aquellas que advierten la necesidad de mayores recursos, hasta las que solicitan la sencilla buena disposición de los distintos actores. Algunas de éstas y que ya han sido consensuadas para mejorar el sistema educativo panameño son las siguientes:

- Aumentar la dotación de recursos para la educación, priorizando el gasto en los temas o necesidades rezagadas en el tiempo.
- Incentivar y dar un efectivo seguimiento a la formación de los docentes, con programas integrales de capacitación continuada.
- Atender con urgencia las deficiencias temas básicos como acceso al agua potable, luz eléctrica y buena alimentación en todos los centros escolares.
- Implementar un sistema que incluya la creación de una base de datos integral de todas las edificaciones utilizadas como centros escolares, incluyendo información geo referenciada, programas de mantenimiento, estado de utilización de las edificaciones y proyecciones que permitan tomar decisiones oportunas para el correcto funcionamiento académico y administrativo de las mismas.
- Realizar mediciones periódicas de las capacidades que deben poseer los estudiantes en los distintos niveles (pruebas comparativas).

